

Genero 20/74

Tesoro de Autores Ilustres

LUMEN.

HISTORIA DE UN COMETA EN EL INFINITO

POR

CAMILO FLAMMARION.



Entregas 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34 y 35.

BARCELONA

LIBRERIA DE D. JUAN OLIVERES, EDITOR-IMPRESOR,
CALLE DE ESCUDILLERS, NÚMERO 57.

1873.

L47
2652

Tratado de Aritmética Ilustrado

LUMEN

HISTORIA DE UN COMETA EN EL INFINITO

por

GUILLERMO FLAMMARION

Barcelona, 1887. 28, 30, 31, 32, 34 y 35

BARCELONA

ESTABLECIMIENTO DE LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA
CALLE DE LA UNIVERSIDAD, número 27

1887

mismo terreno, expuestos á las mismas condiciones climatológico-atmosféricas, producirán, el uno un roble y el otro un albérchigo? Porque una fuerza orgánica especial que reside en el roble, elaborará su vegetal especial tambien, y que otra fuerza orgánica, otra alma, podemos decir, que reside en el albérchigo atraerá así otros elementos distintos, para formar igualmente su cuerpo específico. Del propio modo el alma humana se constituye á sí misma su propio cuerpo, utilizando al efecto para ello los mismos medios que pone á su disposicion la naturaleza terrestre: solamente que el alma de la planta no tiene conciencia de sí misma.

Las almas de los vegetales, las almas de los animales y las almas de los hombres, son todas ellas otros tantos séres que alcanzan un grado de personalidad relativa y de autoridad suficiente para plegar á su orden, para dominar y regir bajo su propia direccion las otras fuerzas impersonales, diseminadas en el seno de la inmensidad de la naturaleza; la mónada humana por ejemplo, superior á la mónada de la sal, á la mónada del carbono, á la mónada del oxígeno, las absorve y las incorpora á su obra. Nuestra alma humana en nuestro cuerpo terrestre sobre la tierra, rige sin apercibirse de ello todo un mundo de almas elementales que forman las partes constitutivas de su cuerpo; la materia no es mas que una sustancia absolutamente sólida y estensa, una semejanza de centros de fuerza. La sustancia nada

mismo terreno, expuestos á las mismas condiciones climatológico-atmosféricas, producirán, el uno un roble y el otro un albérchigo? Porque una fuerza orgánica especial que reside en el roble, elaborará su vegetal especial tambien, y que otra fuerza orgánica, otra alma, podemos decir, que reside en el albérchigo atraerá así otros elementos distintos, para formar igualmente su cuerpo específico. Del propio modo el alma humana se constituye á sí misma su propio cuerpo, utilizando al efecto para ello los mismos medios que pone á su disposicion la naturaleza terrestre: solamente que el alma de la planta no tiene conciencia de sí misma.

Las almas de los vegetales, las almas de los animales y las almas de los hombres, son todas ellas otros tantos séres que alcanzan un grado de personalidad relativa y de autoridad suficiente para plegar á su orden, para dominar y regir bajo su propia direccion las otras fuerzas impersonales, diseminadas en el seno de la inmensidad de la naturaleza; la mónada humana por ejemplo, superior á la mónada de la sal, á la mónada del carbono, á la mónada del oxígeno, las absorve y las incorpora á su obra. Nuestra alma humana en nuestro cuerpo terrestre sobre la tierra, rige sin apercibirse de ello todo un mundo de almas elementales que forman las partes constitutivas de su cuerpo; la materia no es mas que una sustancia absolutamente sólida y estensa, una semejanza de centros de fuerza. La sustancia nada

tiene de importancia: de un átomo á otro hay una inmensidad de vida con relacion á la dimension de los átomos, y al frente de los diversos centros de fuerzas constitutivas que forman el cuerpo humano, el alma humana á su vez rige, preside y gobierna á todas las almas ganglionarias que le están subordinadas....

QUÆRENS.— Confieso con ingenuidad mi profundo institutor, que no comprendo con harta claridad esa teoría.

LUMEN.— Por lo mismo voy á ilustrárosla con un ejemplo que os la esclarecerá completamente, y os la hará perceptible como un verdadero hecho.

QUÆRENS.— ¿Cómo un hecho? ¿Sois vos por ventura una reencarnacion de la princesa Scheerazada, y me habeis fascinado con un nuevo cuento de las *Mil y una noches*?

XVIII

LOS SOLES MÚLTIPLOS Y COLOREADOS

LUMEN.— Antes de haber sido *árbol pensador* quince siglos ha en el mundo anular de la constelacion del Cisne, habia sido ya cerca 2,000 años habitante del sistema θ (*Théta*) de Orion. Ya conoceis vos de antemano y habeis admirado conmigo esta hermosa cons-

relacion. La estrella θ se encuentra mas abajo que la Espada suspendida del Tahallí, y brilla sobre el borde de la célebre nebulosa, hallándose mucho mas próxima á las regiones celestes donde nos encontramos que esa nebulosa misma, hundida allá en las profundas latitudes del cielo. Su luz emplea 2,400 años para atravesar la distancia que la separa de Capela donde tengo establecido mi observatorio, en torno del cual gira nuestra conversacion.

Este sistema de θ de Orion es uno de los mas singulares que existen en ese precioso depósito tan diversificado sin embargo, de los diamantes celestes. Compónese de cuatro soles principales dispuestos en forma de cuadrilátero: dos de ellos forman lo que puede decirse la base de dicho cuadrilátero y van acompañados, el uno de un sol y el otro de dos. Es pues un sistema de siete soles en torno de cada uno de los cuales gravitan los planetas habitados.

Yo estaba entonces en un planeta que giraba en redor de un sol secundario, y este gira á su vez en redor de uno de los cuatro soles principales, el cual á su vez tambien efectua su evolucion circular, de concierto con los otros, en torno de un centro de gravedad invisible colocado en medio del cuadrilátero... Pero no paso adelante en detallaros esos movimienios que ya os ha explicado la Mecánica celeste.

Yo estaba iluminado y hasta abrasado de calor en

mi planeta por el brillo radiante de siete soles simultáneos; por el de uno de mayor magnitud y mas ardiente en la apariencia que los otros seis, en razon de hallarse mas próximo de mí; por otro mas grande y de igual brillo, por tres de medianas dimensiones, y por dos pequeños gemelos.

Mi sol principal era de un azul añil, el segundo de un amarillo anaranjado; los tres pequeños blancos, y los dos últimos parecian dos ojos de rubí.

QUERENS—¡Cómo! ¿hay acaso en el cielo soles de color, dobles iguales, variados y múltiples?

LUMEN.—Los hay, sí, y en gran número. El sistema de que os hablo, entre otros muchos, es conocido de los astrónomos de la Tierra que cuentan hoy por millares en sus catálogos los sistemas de estrellas dobles, múltiples y coloreadas. Vos mismo podeis estudiarlas con el telescopio.

En el planeta de Orion que he designado ahora, los seres no son vegetales ni animales: no pueden colocarse en ninguna clasificacion de la vida terrestre, ni tampoco se pueden comprender en una de esas dos grandes divisiones llamadas reino vegetal y reino animal: no acierto pues verdaderamente á establecer un punto comparativo para daros una idea de su forma.

XIX

UN MUNDO EN ORION

¿Habeis visto en los jardines botánicos la planta conocida por el nombre del cirio gigantesco, *cereus giganteus*?

QUÆRENS.—Conozco verdaderamente ese vegetal: el origen de su denominacion procede de su semejanza con los cirios de tres ó muchos mecheros que alumbran los templos.

LUMEN.—Pues bien, los hombres de θ de Orion guardan cierta semejanza con esa forma; solamente se mueven con lentitud y se mantienen de pié por un movimiento de succion como las ampollas ó los globulillos de aire. La parte inferior del tronco vertical que toca la Tierra, alarga ligeramente, á la manera de las estrellas de mar, los pequeños apéndices que se fijan en el suelo al hacer el vacío. Esos séres se ven frecuentemente en grupos numerosos y cambian de latitud, segun las estaciones. Pero hé aquí el punto mas curioso de su organizacion, y que pone en evidencia el principio de que os vengo continuamente hablando, acerca de la reunion de las almas elementales en el cuerpo humano.

Ecsaminando ese mundo en que he vivido 2,400 años há y cuyo rayo de luz gasta precisamente ese mismo tiempo en venir aquí, llegué á reconocerme en uno de aquellos séres allí vivientes. Veíame solo, en pié, en medio de un paisaje oriónico: mirábame y recordaba la época tan lejana en que yo habitaba ese mundo. Era á la sazón semejante á un vegetal de diez metros de talla, sin follage y sin flor, compuesto esencialmente de un tronco cilíndrico, terminado en su parte superior por muchas ramificaciones que imitaban los brazos de un candelabro. El diámetro del tronco ó tallo central, lo mismo que el de los brazos, podría medir un pié, y la estremidad superior ó remate tanto del tronco como de los referidos brazos, estaba coronado de una especie de diadema de franjas argentinas.

XX

ANÁLISIS DEL SISTEMA NERVIOSO

De repente noté que aquel sér agitaba sus tallos ó brazos, y caía desvanecido.

Ahora ya recuerdo. En ese mundo se ve con frecuencia á los individuos mas robustos desplomarse literalmente por completo.

Las moléculas que les constituyen caen todas en conjunto á tierra, dejando de existir el individuo, y esas mismas moléculas se esparcen por la superficie del suelo y se dispersan.

QUÆRENS. — ¿Es decir, que se descomponen y desiertan la escuela, ó, como vulgarmente se dice, hacen novillos?

LUMEN. — Sobre poco mas ó menos. Recuerdo que esa descomposicion del cuerpo tiene lugar frecuentemente durante la vida, y tan pronto es producida por un contratiempo cualquiera, como por la fatiga de los miembros ó por un desnivel orgánico entre las diferentes partes del todo. Se ecsiste integralmente, como os sucede á vosotros en la actualidad, y luego suele no obstante verse reducido de pronto á su mas simple expresion. La molécula cerebral que os constituye esencialmente, se siente descender, á consecuencia de la caida de sus hermanas, á lo largo de los miembros, llegando hasta la superficie del suelo, independiente y solitaria.

QUÆRENS. — Ese sistema de desaparicion podría ser á veces un procedimiento bien cómodo aquí bajo. Para salir de una situacion crítica, como por ejemplo, de una escena conyugal á lo Moliere, ó de un desagradable cuarto de hora como el de Rabelais, ó de un penoso compromiso ó callejon sin salida, como por ejemplo la escalera de un cadalso, bastaría con retener

esos mismos átomos constitutivos, y..... saludar á la compañía.....

LUMEN.—Vos no tomáis en serio esto; pero yo os puedo asegurar que su realidad es incontestable. También existiría en la Tierra lo mismo que en el planeta de Orion, sino reinara el principio de autoridad tan arraigado entre vosotros. Existe, sí, pero elementalmente; vuestro cuerpo está formado de moléculas animadas: vuestra médula espinal, como ha dicho uno de vuestros mas eminentes fisiologistas, es una série lineal de centros regidos á la vez é independientes; las partes constitutivas y esenciales de vuestra sangre, de vuestra carne y de vuestros huesos se hallan en el mismo caso, y todo eso en conjunto son una agrupacion confederada de provincias con una administracion autonómica, pero sometidas á una autoridad suprema.

El ejercicio de esa autoridad es una condicion de la vida humana, condicion que es menos exclusiva entre los animales inferiores. En cada anillo del gusano llamado lombriz existe otro gusanillo completo; de suerte que una sola lombriz representa una série de seres semejantes, constituyendo una verdadera sociedad en cooperacion vital. Dividido por anillos, el gusano constituye en sí otros tantos gusanillos independientes. En el tenia ó lombriz solitaria, la cabeza es la parte mas importante del vermes que el resto del cuerpo, y posee como las plantas, la facultad de reproducir la

parte de ese cuerpo mismo que haya podido perder.

La sanguijuela es igualmente un ser formado de varios individuos unidos: Dividido de cinco en cinco anillos, la operacion dá otras tantas sanguijuelas, y de la misma manera que la rama se deriva del arbol, lo mismo que la zarpa del cangrejo á la cola del lagarto, se reconstituyen. En realidad los animales vertebrados, tales como el hocubre, por ejemplo, se componen en su arbol esencial (la médula espinal y su dilatacion superior hasta el cérebro) segmentos mutuamente ajustados, y de centros nerviosos, cada uno de los cuales se halla dotado de un alma elemental.

La ley de autoridad en accion sobre la Tierra ha determinado en la série animal una direccion preponderante. Vosotros os hallais compuestos de una multitud de seres agrupados y dominados por la accion plástica de vuestra alma personal, que desde el centro de vuestro ser ha formado del embrion vuestro cuerpo, reuniendo luego en torno de él en su microcosmo todo un mundo de seres que aun no tienen conciencia de su individualidad.

XXI

LA COMMUNE

QUERENS.—¿En el planeta de Orion la naturaleza misma se encuentra todavía en el estado de República absoluta ó independiente?

LUMEN.—República regida por la ley.

QUERENS.—Pero cuando un ser se halla así descompuesto, ¿cómo puede luego reconstituirse íntegramente?

LUMEN.—Por la fuerza de la voluntad, y casi siempre sin el menor esfuerzo, y solo por un mismo deseo furtivo. Las moléculas corporales, no por haber estado separadas de la molécula cerebral, dejan de estar siempre atraída íntimamente á la misma; en un momento dado se reúnen todas y ocupa cada una de ellas su punto obligado: la molécula directora atrae á las demás á cualquier distancia, como atrae el iman á la limadura de hierro.

QUERENS.—Yo me imagino ver con grata complacencia á todo ese ejército liliputiense sorprendido por un toque de silbato y replegándose al centro, organizar la reunion de todos esos pequeños soldados que amontonándose con agilidad unos sobre otros, llegan en un

abrir y cerrar de ojos á reconstituir al hombre-cirio que me habeis bosquejado antes. ¡En verdad que es preciso de todo punto dejar la Tierra para ir á buscar fuera de ella tales novedades!

LUMEN.— Juzgais todavía equivocadamente de la naturaleza universal por el átomo que teneis ante la vista, y no estais predispuesto á comprender mas que aquello que entra en la esfera de vuestras observaciones; pero, os lo repito de nuevo, la Tierra está bien léjos de ser el tipo del universo.

Ese mundo θ de Orion girando con sus siete soles, está poblado por un sistema orgánico análogo al que os acabo de diseñar: he vivido en él 2,400 años, y me vuelvo á ver y reconocer actualmente, en razon del tiempo que invierte la luz en llegar desde ese punto á Capela, y hé conocido allí al espíritu que en el siglo actual se ha encarnado en la Tierra y publicado sus obras doctrinales bajo el nombre de Allan-Kardec. Durante nuestra vida terrestre ningun recuerdo guardábamos de habernos conocido en otro mundo, si bien en cambio nos hemos sentido atraidos mutuamente por un lazo de oculta simpatía, y nuestras ideas, nuestros pensamientos han experimentado esa atraccion misma tan singular y misteriosa del uno hácia el otro. Ahora que ha vuelto de nuevo como yo al mundo de los Espíritus, se acuerda como yo tambien de la república singular de Orion y puede de nuevo reseñarla. ¡Sí, bien singu-

lar por cierto y, sin embargo, de una realidad incontable!... Vos no teneis en vuestro pobre planeta noción alguna de la increíble diversidad que separa á los mundos, tanto bajo el punto de vista de su geología, como de su fisiología orgánica. Estas conferencias pueden servir para esclarecer vuestros conocimientos sobre ese hecho general tan importante en la concepción del universo.

XXII

EL OJO Y LA VISTA

Pero la principal ventaja científica que pueden producir, es haberos enseñado que la luz es el sistema de trasmisión de la historia universal. Con la poderosa facultad visual que aquí gozamos, podemos distinguir perfectamente la superficie de los lejanos mundos: el ojo de nuestro perispiritu no es idéntico al ojo del cuerpo terrestre. En el ojo corporal los rayos divergen ó se separan, de modo que un objeto diminuto colocado muy inmediato al ojo, llena el intervalo de los dos rayos, mientras que á una gran distancia otro objeto de mayor volúmen apenas alcanza á llenar el espacio, proporcionalmente acrecido, que separa á los mismos rayos. En nuestro ojo, por el contrario, los rayos visua-

les entran en líneas paralelas, de modo que nosotros vemos cada objeto en sus proporciones reales y en su magnitud normal, sin que su magnitud aparente ejerza influencia alguna por la distancia. Ni vemos tampoco por completo ciertos objetos de gran tamaño, sino únicamente secciones proporcionadas á la abertura de nuestra retina particular, y esas partes nos son visibles con una claridad igual á cualquier distancia (cuando no tenemos atmósfera para velar esa distancia misma) de modo que un árbol cualquiera plantado en la pradera de un cuerpo celeste tan lejano como lo está θ de Orion de Capela, nos es perfectamente perceptible.

Por otra parte, según las leyes de la trasmisión sucesiva de la luz, todos los acontecimientos de la naturaleza y la historia de todos los mundos se hallan distribuidos en el espacio, como el gran cuadro panorámico universal, el mas verdadero, el mas grandioso de la naturaleza entera.

Pero bien presto vendrá la aurora que hace huir á los espíritus y vá á interrumpir nuestro diálogo, como las claridades de Venus se eclipsan al aprocsimarse el crepúsculo del dia terrestre. Yo hubiera deseado adionar á los objetos precedentes una advertencia bien interesante sugerida por las mismas observaciones, y es esta.

XXIII

EL ENGROSAMIENTO DEL TIEMPO

Si partierais de la Tierra en el momento que brilla un relámpago y viajarais durante una hora ó mas con la viveza de la luz, continuaríais viendo tambien el relámpago durante todo el tiempo que le mirarais. Establezco este hecho segun los principios que deo espuestos mas arriba. Pero si en lugar de alejaros *exactamente* con la viveza de la luz, os alejarais con una celeridad algo mas inferior, hé aquí la observacion que pudierais haceros.

Supongamos que ese viaje de alejamiento desde la Tierra, durante el cual mirais el relámpago, dura un minuto. Supongamos pues ahora que ese relámpago dura solamente una milésima parte de segundo; en cuyo caso habreis continuado viendo el relámpago durante 60,000 veces su duracion. En nuestra primera hipótesis ese viaje es idéntico al de la luz; la luz emplea 60,000 décimos de segundo para llegar desde la Tierra al punto del espacio donde os hallais; vuestro viaje pues y el suyo no han co-existido. Si en vez de marchar justamente con la misma rapidez que la luz, hubieseis volado un poco mas despacio, empleando por

ejemplo una milésima parte de segundo de más para llegar al mismo punto, en lugar de ver siempre *el momento mismo del relámpago*, hubieseis visto sucesivamente los diversos instantes que constituyen la duracion total del mismo, igual á una milésima parte de segundo

Durante ese minuto entero habreis tenido el tiempo suficiente para ver desde luego el principio del relámpago así como tambien de analizar su desarrollo, sus faces y su continuacion hasta el fin. ¡Figuraos entonces qué descubrimientos tan admirables pudieran hacerse en la naturaleza íntima del relámpago engrosado 60,000 veces en el órden de su duracion! ¡Qué batallas tan terribles tendreis tiempo de ver entre sus llamas! ¡Qué pandemonium! ¡Qué átomos tan siniestros! ¡Qué mundo oculto por su fugacidad á los ojos imperfectos de los mortales!...

Cuando marchais con la celeridad de la luz, veis constantemente el cuadro de observacion tal cual existiera en el instante de vuestra partida, y si continuarais conducido con esa misma celeridad por espacio de un año, tendríais todo ese tiempo ante la vista ese cuadro mismo; pero si para observar mejor cualquier suceso que solo ha durado algunos segundos, como por ejemplo, el desplome de una montaña, una avalancha ó un terremoto, acudís de cualquier modo para ver el principio de la catástrofe, y retrasando algo vuestra

marcha comparativamente con la de la luz, no veis constantemente el principio, sino por de pronto el primer momento que le ha seguido, despues el segundo momento, etc., hasta el punto de no alcanzar á ver el fin, sino hasta despues de una hora de observacion, siguiendo de cualquier modo la luz: el suceso dura para vos una hora en vez de algunos segundos; veis los peñascos ó las piedras suspendidas en el aire, y podeis por lo mismo daros cuenta de la manera de reproduccion del fenómeno y de sus mas mínimos detalles.

Leo vuestro pensamiento que os hace comparar este caso al microscopio que engrosara el tiempo, y vuestra idea es exacta, porque nosotros vemos amplificado el tiempo. Ese procedimiento no puede tomar rigurosamente la denominacion de microscopio, sino mas bien *cronoscopio* ó de *crono-tele-scopio*, que significa ver el tiempo de lejos.

La duracion de un reino puede, por el mismo procedimiento, aumentarse á medida del deseo de un partido político; de suerte que Napoleon II, no habiendo reinado mas que tres horas, pudiera vérsle reinar durante quince años *sucesivamente*, dispersando los 180 minutos, formando las tres horas prolongadas á 180 meses y alejándose de la Tierra con una rapidez poco menor que la de la luz; de manera que á partir desde el primer minuto en que las Cámaras francesas reconocieron á Napoleon II, no pudo llegarse hasta el úl-

timo minuto de su reinado ficticio, sino al cabo de quince años solamente. Cada minuto estaria pues viéndose durante un mes, y cada segundo durante doce horas.

La conclusion de esta conferencia, mi querido Quærens, se condensa por completo en su principio: yo quisiera haceros comprender que la ley física de la *transmision sucesiva de la luz* en el espacio, es uno de los *elementos fundamentales de las condiciones de la vida eterna*. Por esta ley todos los acontecimientos son imperecederos y el pasado siempre está presente. La imagen de la Tierra de 6,000 años atrás se halla actualmente en el espacio á la distancia que franquea la luz en 6,000 años, y los mundos situados en esa region, ven la Tierra de esa época. Nosotros podemos repasar directamente nuestra propia existencia y más todavía, nuestras diversas existencias anteriores, para lo cual basta colocarnos á una distancia convenida de los mundos en que hemos vivido. Hay estrellas que veis desde la Tierra que ya no existen, porque se extinguieron despues de haber emitido los rayos luminosos que os llegan ahora solamente, de la misma manera que pudieseis oír la voz de un hombre colocado á gran distancia, el cual pudiera haber muerto en el instante mismo en que le oís, si es que acaso se hallaba amenazado de un ataque apoplético que estalló inmediatamente despues de haber lanzado el grito.

XXIV

ESTUDIO DEL UNIVERSO

Tengo una verdadera satisfaccion, al ver que este bosquejo me permite trazaros al propio tiempo un cuadro de la diversidad de las existencias y de la posibilidad de formas vivientes desconocidas en la Tierra. Aquí las revelaciones de Urania son mas grandes aun y mas profundas que las de todos sus semejantes. *La Tierra no es mas que un átomo en el universo.....*

Aquí me detengo.

Todas esas numerosas aplicaciones de las leyes de la luz tan diversas permanecian desapercibidas para vos : en la Tierra, en esta caverna oscura, tan acertadamente calificada por Platon, vegetais en la ignorancia de las fuerzas gigantescas en accion del universo. Un dia vendrá en que la ciencia física descubrirá en la luz el principio de todo movimiento y la razon íntima de las cosas. Despues de algunos años, el análisis espectral os ha hecho ver en el exámen analítico de un rayo luminoso traído del Sol ó de una estrella, las sustancias que constituyen esa misma estrella ó ese Sol mismo ; y á favor de ese ensayo podeis ya determinar á través de una distancia de millones y de trillones de leguas, la natu-

raleza de los cuerpos celestes de los cuales recibís ese rayo luminoso. El estudio de la luz os predispone á resultados todavía mas magníficos en la ciencia esperi- mental y en sus aplicaciones á la filosofía del universo.

Como ya se os ha demostrado por estas revelaciones, he recorrido un gran número de países celestes de diferente carácter, y aun no me he fijado ni me he reencarnado en parte alguna; espero, sí, que en el discurso del siglo próximo me reencarnaré en uno de los mundos dependientes del sistema de Sirio, donde la humanidad es mucho mas bella y perfecta que la de la Tierra. Los nacimientos se efectúan por medio de un sistema orgánico menos ridiculo y menos brutal que el sistema terrestre; pero el carácter mas notable de la vida en ese mundo, es que el hombre percibe las operaciones físico-químicas que se efectúan para la conservación del cuerpo. En vuestro organismo terrestre, no podeis ver la manera como, por ejemplo, los alimentos desecados se asimilan; como la sangre, los tegidos y los huesos se renuevan: todas las funciones se llenan instintivamente sin que el pensamiento pueda apereibirse de ello, y así es que se sufren mil accidentes y enfermedades, cuyo origen oculto no pueden adivinarse las mas veces. Allí por el contrario el hombre sondea los actos de su conservación vital de la misma manera que vosotros sentís un dolor ó un placer. De cada molécula del cuerpo, digámoslo así, parte un nervio que

trasmite al cerebro las impresiones variadas que recibe. Si el hombre terrestre estuviera dotado de un sistema nervioso igual al de aquellos, al sumergir sus miradas en el organismo por el intermediario de los nervios, veria como el alimento se convertia en kilo, este en sangre, la sangre en bilis, en saliva, en materia nerviosa, etc., etc., es decir, veríase á sí mismo. Pero os hallais bien lejos de ese privilegio, y el centro anímico de vuestras percepciones todavía se encuentra obstruido por los nervios multiplicados de los lóbulos cerebrales y de las capas ópticas.

Otro de los caracteres mas preciosos de la organizacion vital del mundo de Sirio es que el alma puede cambiar de cuerpo sin pasar por el trance de la muerte, desagradable casi siempre y siempre triste. Un hombre sábio que ha trabajado durante toda su vida por la instruccion de la humanidad y vé llegar el fin de sus dias sin haber logrado ver coronada su noble empresa, puede cambiar de cuerpo con un jóven adolescente y volver á empezar de nuevo otra nueva vida mas útil aun que la primera, para lo cual basta el consentimiento del adolescente y la operacion magnética de un médico idóneo. Así pues, por este sistema suelen verse con harta frecuencia parejas de dos séres unidos por los vínculos dulces y constantes del amor, realizar un cambio semejante de cuerpo despues de muchos años de union: el alma del esposo pasa á habitar en el cuerpo

de la esposa, y así recíprocamente, por todo el resto de la vida. La experiencia fútima de la existencia alcanza un grado incomparablemente mas completo para cada uno de ellos. Ese sistema de Sirio es, como dejo ya dicho, incomparablemente superior al de la Tierra, y por lo mismo yo por mi parte confio realizar allí mi próxima existencia corporal.

Mi objeto no es hablaros de los mundos que pueda yo habitar en el porvenir, sino daros á conocer únicamente los que he habitado hasta hoy, lo cual puede bastar para que entreyeais la infinita diversidad que existe en las producciones animadas de todos los sistemas solares diseminados en el espacio.

Y al acompañarme espiritualmente en este viage intersideral, habeis pasado algunas horas lejos de vuestra pobre Tierra, porque conviene á veces aislarse en los caminos celestes: el alma toma posesion mejor de sí misma y en sus reflexiones solitarias penetra profundamente á través de la realidad universal. La humanidad terrestre, segun habeis comprendido, es, tanto moral como físicamente, el resultado de las fuerzas virtuales de la Tierra. La forma humana, su estatura y sus piés dependen de esas fuerzas y el planeta mismo determina sus funciones orgánicas.

Si la vida se divide aquí en trabajo y en reposo, en actividad y en sueño, es á causa de la rotacion del globo y de la noche, porque en los globos luminosos ó

esclarecidos por muchos soles en alternativa nunca se duerme; y si se come y si se bebe aquí, es á causa del estado de imperfeccion de la atmósfera. Los cuerpos de los séres que no comen, no están formados como los vuestros, porque no tienen falta de estómago ni de vientre.

El ojo terrestre os hace ver al universo bajo cierto aspecto; el ojo saturnino ya vé de una manera distinta, y existen sentidos que perciben otra cosa diferente que las que alcanzais á percibir vosotros y que no ven al propio tiempo lo que vosotros veis en la naturaleza. Cada mundo se encuentra habitado por razas esencialmente distintas, que no son las mas veces ni vegetales ni animales : hay hombres de todas las formas imaginables, de todas dimensiones, de todas gravedades, de todos los colores, de todas las sensaciones y de todos los caractéres : el universo es un infinito y vuestra existencia terrenal no es mas que una fase en ese infinito. Una diversidad inagotable enriquece ese campo vasto y maravilloso del Sembrador eterno.

La mision de la ciencia se reduce á estudiar y analizar todo aquello que son capaces de percibir los sentidos terrestres : la mision de la filosofía es formar la síntesis de todas las nociones limitadas y determinadas y de desarrollar la esfera del pensamiento. Ahora, mis queridos amigos terrestres, ya sabeis lo que es la *Tierra* en el universo, sabeis elementalmente lo que es el *Cielo*

y tambien sabeis lo que es eso que se llama *Vida*..... y eso que se llama *Muerte*.

Mas, la refraccion de la atmófera terrestre estiende mas allá del zénit la luz emanada del lejano Sol. Las vibraciones del dia me impiden comunicarme por mas tiempo, como yo deseara, con vos.... ¡Adios, mi digno amigo, adios! ó mas bien ¡hasta otra vista!.... Grandes portentos van á tener lugar cerca de vos. Despues de la tempestad yo volveré tal vez para daros señal de mi existencia y probaros además que no os olvido. Despues, mas tarde, cuando dejeis de vivir en este mediano planeta, yo saldré á vuestro encuentro y emprendemos juntos un viaje real y positivo á través de esos esplendores imponderables de la inmensidad, y estad bien seguro de que ni aun en los ensueños mas temerarios de vuestra imaginacion no podriais formar jamás una idea mas ó menos aproximada de las extraordinarias curiosidades, de las incomprensibles maravillas que os esperan.

¿también sabéis lo que es eso que se llama Vida...? y
 eso que se llama Muerte.

Mas, la rellacion de la atmdiera terrestre estiendo
 mas alla del xeni la luz emanada del lejano Sol. Las
 vibraciones del dia me impiden comunicarme por mas
 tiempo, como yo deseaba, con vos...; Adios, mi digno
 amigo, adios! ó mas bien hasta otra vista!... grandes
 portentos van á tener lugar cerca de vos. Despues de la
 tempestad yo volveré tal vez para daros señal de mi
 existencia y probaros además que no os olvidé. Des-
 pues, mas tarde, cuando deis de vivir en este medio
 planeta, yo saldré á vuestro encuentro y capren-
 deros juntos un viaje real y positivo á través de
 esos espaciales inabundables de la inmensidad, y es-
 tad bien seguro de que ni aun en los ensueños mas te-
 nerarios de vuestra imaginacion no podréis formar
 jamás una idea mas ó menos aproximada de las es-
 traordinarias curiosidades, de las inconcebibles ma-
 ravillas que os esperan.

HISTORIA
DE UN COMETA

HISTORIA
DE UN COMETA

HISTORIA

DE UN COMETA

PREFACIO

La narracion que sigue, no es una novela de pura fantasía, inventada espontáneamente en los espacios imaginarios de la mente; sino que por el contrario, pertenece por su fondo y por derecho de su propio origen, á la esfera de los estudios positivos: puede pues decirse que ha nacido en el terreno puramente científico.

Los datos relativos á las manifestaciones anteriores, no se han inventado arbitrariamente, sino que se han calculado segun los elementos elípticos á la altura de la confianza, de la probidad y de la cultura. Esos elementos son familiares á los astrónomos, y el limite del

error de su posibilidad matemática apenas puede alcanzar á poco mas de un centímetro ¹.

El estado de las regiones que recorre nuestro atrevido viajero, no es ciertamente una invencion imaginaria de su capricho, sino que reconoce por fundamento la observacion directa y la induccion misma. Así pues, ni el mas mínimo de los fenómenos descritos, ni uno solo, ha sido ligeramente inventado; la palabra no ha venido á divagar á diestro y siniestro, sino á estar subordinada humildemente al predominio de la Verdad.

Tal es pues el sólido argumento del relato que tenemos el gusto de ofrecer á la atención de nuestros lectores.

1 Los Sres. astrónomos comprenderán desde luego de qué cometa se trata, cuando les digamos que sus elementos son los siguientes :

$$T = 1811, \text{ sept. } 12, 26.$$

$$\pi = 75^{\circ} 1' 0''.$$

$$\Omega = 140^{\circ} 24' 26''.$$

$$i = 73^{\circ} 2' 43''.$$

$$q = 1.03558.$$

Podemos aun añadir como un dato complementario, que su distancia *afelio* es = 421.02; que su eje mediano, 211.03; su escentricidad 0.9951; y que el sentido de su movimiento es retrógrado.

EL COMETA OBSERVA POR PRIMERA VEZ LA EXISTENCIA
DE LA TIERRA

Hacia los años seiscientos once mil ciento ochenta y nueve antes de la *Era cristiana*, el gran Cometa que los habitantes de Júpiter observaran despues de cerca de ciento cuarenta años, notó por la vez primera, no muy lejos del Sol, un pequeño planeta 1,400 veces mas pequeño que el de que acabamos de ocuparnos; globo bien insignificante, girando hácia la izquierda sobre sí mismo, rodeado de crasos vapores, sugeto á grandes revoluciones geológicas y atmosféricas é inhabitable, en fin, para la raza humana.

Este cometa, cuya cola debiera medir una longitud aproximada de ochenta millones de leguas, cuyo núcleo no sólido todavía, tenia una circunferencia de diez mil leguas, y cuyas luminosas crines no tendrían menos de nuevecientas mil leguas de espesor, (estas dimensiones representan aun hoy la mitad de la estension que tenían en aquella época) ese cometa mismo que

hasta entonces habia estado preocupado especialmente en la observacion de los mundos de Júpiter, Saturno, Urano, Neptuno, etc., y que solo se habia familiarizado con la mas noble sociedad del cielo, recibió una extraña y desagradable sorpresa al aspecto del pobre globulillo terrestre.

Calculando la estension del poder de la naturaleza, pudo al fin convencerse de la posibilidad de aquellos astros liliputienses: reprodujo varias veces su tentativa de investigacion antes de dar un crédito incondicional á su vista, y solo cuando en fuerza de reflexion alcanzó á comprender la ausencia de toda ilusion posible, resolvióse á aceptar la realidad del hecho, mientras que la existencia de esa infima posicion social tan definida le engrandecia ante sus propios ojos. Envolviéndose en los velos de su magestad cometaria, pasó desdeñosamente junto al pobre retoño, y volviendo la cabeza y sacudiéndola con una osadía insultante, agitó con cierta fiereza su penacho; despues retrocedió hácia los desiertos del espacio, continuando orgullosamente su vuelo espléndido á través de la inmensidad de los cielos.

Así pasan ¡ay! con harta rapidéz los grandes y los pequeños, los poderosos y los débiles, desconociendo en medio de su altivez el mérito de los humildes, y volviendo la espalda, ¡insensatos! á la justicia, como si esos seres que parecian los mas infortunados, no fue-

ran también hijos de la madre común, naturaleza y miembros de la misma familia universal!

Sin embargo, en realidad, (notémoslo bien) es un mundo demasiado pequeño el nuestro para todo aquel que, como nosotros, no se hace ilusión sobre su importancia; nuestros sentimientos patrióticos, por más naturales que sean, aumentan algo su valor, y los viajeros del espacio que lo notan por la vez primera, apenas pueden dudar de que nos ocupamos del asunto.

II

LA ÓRBITA DEL COMETA

Ese cometa, uno de los más bellos, por no decir el más magnífico de nuestro sistema, no se aproxima jamás al Sol más que el planeta terrestre, es decir, treinta y siete millones de leguas. Sigue en el espacio una órbita elíptica, y cuando llega á la region donde nos hallamos, describe rápidamente un semicírculo y retrocede: el astro cabelludo invierte en su marcha acelerada un millón de leguas por minuto, remóntase hasta los confines del reino planetario y atraviesa las órbitas de todos los mundos. Colocado de frente al

radiante sol coronado de una diadema luminosa, debilita progresivamente su vuelo á medida que se va alejando de él, hundiéndose hasta la distancia de quince millares de cuento, trescientos ochenta y siete millones, ochocientas mil cuatrocientas leguas del Sol, lo cual constituye su afélio. Llegado luego á las latitudes lejanas de ese espacio oscuro, la rapidez, debilitada ya, de su curso, apenas alcanza la misma del viento, que equivale á algunos metros por segundo.

Pero su curba se cierra de nuevo, volviéndose hácia el astro radiante, cuyo disco ha ido disminuyendo sucesivamente de magnitud, hasta el extremo que en ese alojamiento mismo apenas es perceptible bajo el aspecto de una simple estrella. Sin embargo, á tan enorme distancia, el Sol la llama todavía y reconoce ella su voz: vuélvese entonces hácia él, y desde las alturas polares cae sobre la elíptica, evitando cuidadosamente la especie de red que Júpiter y Saturno tienden á su tránsito: aumenta visiblemente su viveza, acrece, se hace inmensa, prodigiosa, ardiente como el deseo, y ved entonces como se precipita de nuevo sobre el Sol, centro de las atracciones planetarias. Despues de quince siglos de viaje, llega á los esplendores del perihelio; el cono de vapores flamígeros que se comprimiera á medida que el cometa se alejaba del Sol y que habia completamente desaparecido por último, renace de nuevo y adquiere su desarrollo á medida que se aproxima al

centro de las esferas. Su forma recobra su amplitud y su figura, su irradiacion dorada y sus riquezas, del mismo modo que se nota en las cortesanas cuando vis-ten de lujo para comparecer en la presencia del monarca, porque en realidad el cometa entra entonces en los radiantes dominios del rey de la luz, desplegando magestuosamente ante las miradas estupefactas del observador las magnificencias de su aparicion tan embellecida.

III

PASAGE VISUAL DE LA TIERRA

Cuando en el año seiscientos ocho mil ciento veinte y cuatro antes de Jesucristo, el astro luminoso volviera de su expedicion, fijando otra vez en las regiones del espacio que ocupara la Tierra, su atencion, sobreescitada de nuevo por el aspecto de ese pequeño globo verde-mar, no pudo menos de preocuparse completamente: ciertas notabilidades de importancia no se dejan impresionar espontáneamente por contraste con la indiferencia de los niños, ni se prestan á dejarse tampoco sorprender por la marcha de los mecanismos microscópicos. El cometa se prestó á colocarse en observacion, y quiso conocer el grado de vida á que habia podido

elevarse ese globo tan mezquino é insignificante.

Llegado precisamente á ese período, permaneció durante un año entero á la vista de la Tierra y en una posicion bastante favorable para la observacion de ese planeta ; pero no pudo sustraerse sin embargo á la direccion opuesta que le guiara.

En vez de dirigirse desde O. á E. como todos los planetas y como casi todos los satélites del sistema, movíase de una manera inversa, de E. á O. es decir, en sentido retrógrado. Esa ley desastrosa, fomenta, como sucede cuando suele chocarse con la dificultad, el empeño ardiente de la investigacion ; de manera que durante los doce meses que quedara la Tierra en el límite de su visibilidad, no perdió una sola noche ni un solo dia de exámen.

Desde luego notó, como ya antes sospechara, que este retoño de mundo debiera estar inhabitable para los séres inteligentes ; que giraba lentamente sobre sí mismo, pero que las alternativas del dia y de la noche no producian en él efectos sensibles, atendiendo á que despedia de su propio centro un calor infinitamente mas elevado que el que recibiera del Sol. Las nieblas, los vapores y las humaredas que formaran su atmósfera ó su envoltura, hubieran bastado, fuera de esto, para oponer un obstáculo á los rayos solares. A medida que se aproximara al globo terrestre, esforzábase mas y mas por distinguir la naturaleza de su superficie ; pero

no habia visto aun un mundo tan pobre, ni podia resolverse á concebir la posibilidad de un planeta tan miserable, consiguiendo al fin notar que una abertura practicada en la atmósfera, permitia á los rayos solares penetrar á veces é iluminar convencionalmente la escena; lo cual tenia lugar durante la época del solsticio. ¿Era el del verano ó el del invierno?

La historia nada dice de esto, tanto mas, cuanto que la Tierra no tenia aun entonces estaciones, y que en virtud de su propio calor, la misma elevacion de temperatura experimentara en el corazon del invierno que en plena canícula. Prescindiendo pues, del dia fijo en que debió tener lugar, el cometa no pudo contener una exclamacion de sorpresa, al llegar á distinguir con claridad la superficie terrestre.

—«; Un mundo de conchas! » gritó entusiasmado.

No se equivocaba por cierto; la Tierra estaba á la sazón en su época *secundaria*; los terrenos triásicos se estaban formando, y hallábase el planeta en pleno período *conchilíneo*.

IV

LA TIERRA SEISCIENTOS MIL AÑOS HA

Algunos millones de años antes de aquella época, había tenido lugar una gran condensación en las aguas caídas como en diluvio sobre el globo enteramente líquido: mil combinaciones terribles de gases, de vapores y de sustancias incandescentes habían surcado el suelo abrasador de la esfera recién formada: por dóquier el caos plutónico, disolviendo y reconstituyendo á la vez los fundamentos agitados del nuevo mundo, había cambiado y sustituido las revoluciones antiguas con las revoluciones nuevas; su brazo poderoso aun no había dominado las fuerzas del hogar en acción que le dieran al globo completamente inculto é improductivo; y en medio de este laboratorio inmenso ejercitábase la naturaleza en las operaciones químicas que produgieran los volcanes de voraces lenguas inflamadas, las erupciones de lava, los manantiales de agua hirviendo, las masas de vapores. Mas tarde se formó una corteza en la superficie del globo en fusión, del mismo modo que se vé una película cubrir al crisol de plomo que se enfría, y las convulsiones fueron entonces calmándose algún tanto.

Luego con posterioridad á esta época primitiva, durante la cual ningun sér viviente, animal ó vegetal habia aparecido aun, la naturaleza habíase replegado, por decirlo así, durante el período de *transicion*, período lento y magestuoso, en el cual ningun espíritu alcanzaba á comprender el tiempo ni su duracion: cumplíanse entonces los primeros arcanos sobre la generacion de los séres, y aun apesar de la tormentosa agitacion continua de la superficie, no consolidada todavía, los primeros vegetales, algas y ovas, los primeros animales, zoófitos políperos acababan de aparecer en el seno de la mar universal.

Mas tarde aun los pantanos primitivos veíanse revestidos de una inmensa capa de pelusilla vegetal, á la vez que el reino de las plantas habia ya inaugurado la era de sus esplendorosas galas. Dueño anticipado del mundo nuevo entonces, habia desplegado todo el lujo esplendente de sus magnificencias en su risueño imperio, de modo que ninguna otra época alcanzó con posterioridad una exuberancia de formas semejante, ni otra dominacion igual. Plantas de una sencillez estremada, despojadas de flores y de frutos, pero de un desarrollo corporal y de una altura prodigiosa, estendian la radiacion de su verdura espléndida sobre todos los bancos, sobre todas las playas, sobre todas las penínsulas que la onda dominadora ha trazado sobre la superficie de la Tierra, convertida á la sazón en una especie de

mar salpicado de oasis verdes y floridos. El helecho arborescente, las calamitas, las sigilarias, los lepidodendros, los lomatópilos, los equisetáceos disputábanse la soberanía de las islas, y de esa misma época data la formación de las hullas, combustibles que hoy nos calientan, inmensas costras vegetales que resucitan á la luz del día los troncos tendidos en la envoltura mortuoria de las edades precedentes. Esas minas hallábanse ya establecidas un millón de años con anterioridad á la época á que se remonta el origen de nuestra historia, y despues de la cual la infancia de la vida terrestre ha venido continuándose pero de una manera tal, que bien puede decirse sin temor de equivocarnos, que todavía no se ha completado el acto material de su nacimiento.

Al aproximarse al globo, el Cometa solo habia podido ver las conchas, aun á pesar de la mejor voluntad del mundo, porque érale de todo punto imposible percibir otra cosa. El mar reinaba todavía, cubriendo la totalidad de la superficie del globo, como cubre aun hoy las tres cuartas partes; no habia continentes y sí únicamente islas, pantanos y aguazales; el rey de la creación era entonces una especie de caracol marino, un molusco cefalópodo silencioso é inocente.

Este animal tan inofensivo que pudiera no obstante bautizarse un día dado con el nombre olímpico de Jupiter Ammon, reinaba á la sazón y estendia el cetro de

su soberanía sobre todo el vasto imperio de Neptuno.

De Neptuno el tridente

Es el cetro del mundo.

Esto ha dicho Lemierre, y ningún inglés podrá atreverse á reivindicar ese mismo cetro con tanto derecho como esos pequeños animales de que nos venimos ocupando.

Veíaseles como los nautilios de hoy, flotar en la superficie de las aguas sobre sus navecillas blancas ó multicolores, grandes, pequeñas, medianas y de todas magnitudes, como numerosas flotas que vogaran en persecucion de las presas marítimas. Veíaseles correr con elegancia y rapidez, cruzarse en sus evoluciones, adelantarse á porfía, ni mas ni menos que si tuvieran empeñado un juego de regatas; *veíaseles*, es decir, veíales el Cometa; único espectador que pudiera gozar de este antiguo espectáculo..... soledad por todas partes y silencio.....

Sobre las aguas plácidas

Ningun rumor se oía....

Silencio magestuoso,

Grata melancolía.....

Los remos plateados

Unísonos herían

Las ondas voluptuosas

En mística armonía.....

Los cielos y los mares;

Todo allí sonreía.

Esos remeros no podían ser otros que nuestros amonitas, viajando en plena libertad por el océano y por los grandes mares.

Nuestro Cometa, profundamente sorprendido al ver únicamente conchas en las aguas, conchas en la tierra y conchas en fin por todas partes, perdíase en conjeturas sobre la causa final de la creación del globo terrestre. «Esto es un gran misterio, decíase para sí, fabricar un mundo para poblarlo con tales moradores....»

Preguntábase también qué grado de inteligencia pudiera hallarse encerrada en el cráneo de aquellos seres que carecieran de él, qué alcance podría tener su juicio y qué potencia intelectual su pensamiento; y aun á pesar de la exigüidad tan insignificante del globo terrestre, no podía entre tanto resolverse á creer que ese pequeño universo pudiera haber sido creado únicamente para servir de morada á los moluscos.

Examinó con detención todas las especies, observando la sociabilidad de las almejas y la habilidad de las tortugas que por vez primera despertáran á la vida; pasó revista á los moluscos, á los acéfalos, á los gasterópodos, á los branquiópodos, á los pterópodos, á los cefalópodos, así como también á los cirripodos que se hallan desprovistos de cabeza, pies y brazos; no encontrando entre toda esta multitud una sola persona capaz de poder merecer la facultad sagrada de la inteligencia.

Fatigado de investigaciones estériles, el Cometa retrocedió en su empresa, y como el Judio Errante del porvenir, meditaba á medida que andaba, y andaba á medida que meditara, cuando un formidable grito gutural sonó de improviso, haciendo retemblar y crugir los polos del mundo, aturdido con las potentes vibraciones del éco. « ¡ Ah ! exclamó interiormente el observador, hé aquí probablemente la señal del principio de la creacion ; yo agradezco al cielo la gracia de permitirme permanecer aquí para observarlo. » Volvió la vista, y en efecto, así era.

Un mónstruo negruzco, disforme, colosal y repugnante, mostrando una enorme boca de cocodrilo enmangado en un cuello de hipopótamo, con los miembros anteriores encogidos y las piernas posteriores tan grandes como las de un camello, arrastrábase mas bien que andaba grotescamente por los bordes de un lago.

— « Esto no es ciertamente hermoso, continúa el Cometa, pero la belleza solo es un negocio puramente convencional de gusto, una apreciacion esencialmente relativa que nada tiene en sí de absoluto: ese debe ser el príncipe de la Tierra, (entre los ciegos los tuertos son reyes) y los ammonitas son los príncipes del mar. Parece habitar generalmente el campo, y no debe poseer los mas finos detalles: es sencillo, modesto y deforme, en una palabra, perfectamente apropiado á la naturaleza del mundo que habita..... Es igual, no pondré

en duda que puedan existir creaciones análogas, pero no hay medio de arrepentirse de la empresa; ese animal extraño es el único que reúne la fuerza de tener el cetro en el país donde es rey. Hé ahí la primera de las Magestades! la fuerza predomina al derecho.»

El Cometa continúa su monólogo por la discusión de la ley darwiniana de elección natural (*natural selection*) de la cual se desprende el principio de que: «Es siempre la mejor la razón del más fuerte.»

Separado en cierto modo de la vida ordinaria por esta aparición del monstruo terrestre, el Cometa continúa su viaje de regreso fantástico, lanzándose hacia los confines del sistema planetario, sin apercibirse de la rapidez de su marcha ni menos de las esferas que atravesara á su tránsito por el espacio; ni tampoco recobra el sentido natural de su existencia, hasta que se aproxima al astro de Saturno.

El esplendor y la riqueza de una civilización floreciente, obtenida á costa de muchos siglos de trabajo y de perseverancia, embellecían á este mundo privilegiado de magnificencias, morada de la fecundidad y de la paz. A medida que se aproximara á él, sentía palpar la vida con mayor impulso en su seno; salía de las tinieblas del caos donde permaneciera mucho tiempo para avanzar lentamente hacia la perfección realizable y positiva. Como lo han enseñado ya algunos de esos mortales felices que han obtenido el raro don de

comprender el géⁿⁱo de la naturaleza (*majestati naturæ par ingenium*) y de penetrar sus profundos arcanos, los mundos planetarios revelan en la cifra de sus distancias relativas del Sol el criptógrama de su edad. Los mas distantes son los mas venerables y los mas avanzados en las vias del progreso.

Neptuno situado á mil cien millones de leguas del Sol, fué el primero que salió millares de siglos há de la nebulosa solar. Urano, que gravita á su vez á la distancia de setecientos millones de leguas del centro comun de las órbitas planetarias, cuenta la edad de muchos centenares de millones de siglos: Saturno, que dista trescientos cincuenta millones de leguas, tiene sobre su frente respetable mas de un centenar de millones de siglos: Júpiter, coloso astral que se cierne á la enorme distancia de cuatrocientos noventa millones de leguas, cuenta nada menos que setenta millones de siglos: Marte, cuenta tambien diez veces cien millones de años de existencia y su alejamiento del Sol es de setenta millones de leguas. La Tierra dista del Sol treinta y siete millones de leguas, habiendo salido de su caliginoso centro un centenar de millones de años atrás, mientras que el planeta Venus se produjo del mismo origen solar unos cincuenta millones de años, gravitando además á veinte y seis millones de leguas de su centro. Mercurio, que dista del mismo Sol catorce millones de leguas, cuenta diez millones de años de

existencia desde su orgien , igual al de los anteriores, al paso que la Luna, satélite de la Tierra, nacia de ella.

El astro viajero, al recorrer esas generaciones planetarias , conocia mejor que cualquier otro su historia y su cronología sideral; pero, con todo, como sucede con las personas instruidas, no escaseaba medio alguno para aumentar el caudal de sus conocimientos, y pasaba su vida en el cálculo y en la observacion. Saturno , cuyo sistema acababa de bordear , hallábase en plena prosperidad entonces : el trabajo brillante y feliz distribuia el depósito de sus tesoros. Veíanse sus mares interiores surcados por naves rápidas que franquearan las distancias con la soberanía del líquido imperio, y los puertos de sus costas estaban atestados de riquezas procedentes de todas las naciones, de sus islas y de sus regiones continentales. Los rios estaban á su vez cubiertos de embarcaciones de menor porte , y hermosas veredas bordeadas de edificios suntuosos, atravesaban sus llanuras y sus campiñas. Veíanse en los aires lípidos volar sus flotas en conjunto, y los toldos aéreos elevarse á la altura de las torres hasta tocar la cumbre de las escarpadas crestas de los montes. El espíritu habia logrado en verdad subyugar á la materia, y el imperio del hombre estendiase desde el fondo de los abismos hasta la altura de la atmósfera.

La vida , como una tela invisible, envolvia en un

solo corazon los puntos de ese universo mas distantes ; y cuando se contemplaba ese globo por la parte de sus polos, veíase un inmenso sistema de anillos que lo envolvieran, rodeando sus espantosas distancias, al paso que las naves aéreas llegaban hasta ellos. En rededor del mundo saturnal central habia otro mundo ultrasaturnal separado del primero por una distancia múltiple de ocho mil leguas, con una anchura de veinte y cuatro mil, pero que se comunicara con el mundo central por una atmósfera, y mas allá de ese segundo mundo anular, veíanse todavía otros ocho, semejantes á pequeños globos anaranjados ó verdes que circularan al rededor del mismo. El génio de la humanidad saturnina habia reducido á su dominio á ese pequeño universo todo entero, y su poder irradiaba en torno del globo central, para distribuirse luego y estenderse sobre los otros.

Cuando llegó allí, tomó la siesta bajo la sombra de una palmera en un punto desde el cual se domina la fértil naturaleza del África, y quedó adormecido..... luego despertó como sobresaltado á causa de una pesadilla sombría y lúgubre, para contemplar la campiña y aquel paisaje tan frondoso y risueño. Así pues llegó al Cometa cuando permaneciendo absorto en una especie de sueño despues de su partida desde la Tierra todavía informe, despertó cerca del magnífico mundo de Saturno. Detuvo luego su marcha, reflexionando con

una atención profunda y constante como nunca aquella admirable esfera, (retardo que los astrónomos de Neptuno calificaron con el título de *perturbacion saturnina*), y cuando hubo contorneado los parajes regionales de ese vasto imperio, creyóse verdaderamente despertar de una profunda pesadilla.

¿Qué era pues en efecto la Tierra junto á ese astro espléndido? ; La Tierra, ha! un globulillo pequeño y miserable, donde apenas existiera la vida con sus incalificables formas, una masa caótica, donde estaban los elementos confundidos, la nada en fin, puesto que el Cometa, al volverse, solo percibió la Tierra desde lejos como una pequeña mancha negra que se proyectaba sobre el Sol.

Tal estado de cosas es mas que suficiente para justificar esa especie de olvido en que yace la Tierra en la memoria cometaria, y para absolverle de esa indiferencia que guarda hácia una creacion tan inferior, como lo es la creacion terrestre.

DONDE EL COMETA HACE ALGUNAS COMPARACIONES
POCO FAVORABLES ENTRE LOS OTROS MUNDOS Y EL NUESTRO

I

ENCUENTRO CON LA TIERRA

La indiferencia del cometa hácia la Tierra llegó á ser en él tan fija y persistente, que volvió veinte y tres veces á su perihelio sin consagrar, ni aun por sueño, una ojeada de atencion al pequeño globo terrestre; y todavía existiera este olvidado ciertamente, si un suceso extraño á todas luces, que sobrevino como al acaso, no viniera á sacarle de su apatía.

La vigésima cuarta vez que volvió á pasar por allí (era hácia los años quinientos treinta y cuatro mil quinientos sesenta y cuatro antes de la encarnacion de Cristo) encontróse instantáneamente tan próximo al globo terrestre, que los dos astros llegaron á cruzarse en su ruta recíproca, aunque la Tierra permaneció

durante cinco días con sus noches en la cola vaporosa del Cometa, cuya prolongacion le daba una longitud nada menos que de setenta millares de leguas, comprendiéndose los extremos desde la cabeza hasta la estremidad de su ropaje luminoso y flotante. Esta inmensa cola se asemejaba á un cono hueco, cuyos bordes median algunos centenares de millones de leguas de espesor, y esa figura cónica representaba la forma general de la cola de los demás cometas. El cono se ensancha proporcionalmente mas ó menos, aproximándose á veces á la forma cilíndrica, y constituyendo una atmósfera especial de una sutileza extrema formada por la accion del Sol. El calor volatiliza todas las partes del Cometa que son susceptibles de esta cualidad y que una prolongada frialdad habia condensado durante el alejamiento del astro, de su hogar; estas partículas volatilizadas se estienden sobre un espacio inmenso, tornándose escesivamente ligeras, y se alejan despues del cuerpo del Cometa que apenas egerce una atraccion bastante débil hácia ellas. Cualquiera que sea la longitud de estos conos, son en sí bastante leves de peso, en términos que bien pudiera cortarse un trozo del tamaño de Notre-Dame ó del Observatorio y engullirse homeopáticamente como un sopló de aire.

La Tierra, como decimos, permanece durante cinco días en ese cono. Parecerá extraño que pueda vivir todavía nuestro planeta despues de tal encuentro, y

esa extrañeza subirá aun mas de punto al añadir nosotros que esa proximidad pasa desapercibida para los vivientes de esa misma época. ¿Qué debe pensarse pues entonces acerca del choque de los cometas, y qué explicacion nos pueden dar de ello los astrónomos en definitiva?

Uno de los principales naturalistas competentes en la materia¹ opinó que los cometas son mucho mas pesados que lo que se esfuerzan en afirmar las aserciones precedentes. « Los mares, decia, abandonan su antigua posicion, para precipitarse hácia un nuevo ecuador; una gran parte de los hombres y de los animales ahogados en este diluvio universal ó destruidos por el violento sacudimiento sufrido por el globo terrestre; especies animales aniquiladas por completo, todos los monumentos de la industria humana derribados: tales son los principales desastres que ha debido producir el choque del Cometa.»

Si la cola de un Cometa tocara á nuestra atmósfera, dice otro², ó por lo menos si una parte de la materia que forma esa misma cola esparcida en el espacio, cayera por su propio peso, las exhalaciones producirian cambios y alteraciones sensibles para los animales y para las plantas, porque es evidente que los vapores que proceden de las regiones lejanas y desconocidas,

1 Laplace.

2 Gregory.

escitados por un gran calor, serian sobremanera funestos para todo cuanto pudiera contener la Tierra, y causarían las mayores calamidades. »

A la simple aproximacion de los dos cuerpos, dice otro¹, ocurririan indudablemente grandes cambios en sus movimientos, bien porque esos cambios mismos ó alteraciones fuesen producidos por la atraccion del uno sobre el otro, ó bien por algunos flúidos comprimidos entre ambos, y entonces el mas insignificante de esos fenómenos podría alcanzar nada menos que á trastornar enteramente la situacion del ege y de los polos de la Tierra. Las colas son indudablemente grandes torrentes de exhalaciones y de vapores que el ardor del Sol hace fermentar y salir de su cuerpo ígneo: un cometa con su cola puede pasar tan cerca de la Tierra, que pudiera muy bien ahogarnos en ese torrente que arrastra ó en una atmósfera de la misma naturaleza que le rodea. Algunos de ellos al aproximarse al Sol, han llegado á adquirir tal grado de calor, que necesitarian para su enfriamiento nada menos que 50,000 años: ¿cuáles serian pues los efectos de ese calor sobre la Tierra? Indudablemente que la reduciria á cenizas ó la vitrificaría, porque solo la cola la inundaría de un torrente abrasador que destruyera su poblacion entera, del mismo modo que puede hacerse

1 Maupertuis.

perecer á un grupo de hormigas, vertiendo agua hirviendo sobre ellas ¹.

1 Tal vez creais que Mr. de Maupertuis entra aquí en la esfera puramente inventiva de la novela. ¿Os acordais pues de la mas singular de sus descripciones imaginarias de ese género, de la *Conversacion de Eiros con Charmion*, ese cuento ó narracion tan original, del mas original de los autores de cuentos maravillosos de ultramar?....

Nuestra entrevista del Cometa con la Tierra fué afortunadamente menos terrible que aquella. Nuestro cometa fué pues mas generoso, puesto que no envenenó á sus huéspedes, mientras que por el contrario, el de Edgard Poë hubiera matado su existencia instantáneamente del mismo modo que hizo en la estraña agonía del mundo que destruyera, segun el fantástico narrador, cuyo relato vamos á continuacion á transcribir en parte.

.....« El terrible Cometa adelanta periódicamente su vuelo, alargando en una prolongacion visible su enrojecido disco y aumentando su brillo..... Al aproximarse, palidece la Humanidad y suspende todas sus operaciones.

« Los mas esforzados corazones de nuestra raza laten violentamente en el pecho..... El nuevo meteoro no era solo un fenómeno astronómico, sino mas bien una tremenda pesadilla para el ánimo, una sombra fatídica para la imaginacion. Habia tomado con una prontitud increíble la apariencia de un manto de llamas y de inflamadas claridades que se estendia hácia todos los horizontes.

.....« Todavía un día mas..... y los hombres respiran con mas libertad, mucho mas desahogados. Era evidente que estábamos ya bajo la influencia del Cometa, (añade el testigo ocular) y nosotros todavía vivíamos, si bien dotados de una elasticidad de miembros y de una vivacidad de espíritu desconocida. Al propio tiempo nuestra vegetacion hallábase tambien sensiblemente alterada: un lujo estraordinario de follage nunca visto hasta entonces marcaba maravillosamente la explosion de la nueva naturaleza vigorosa y enérgica sobre todos los vegetales.

.....« Pero hé aquí que una estraña alteracion se apodera de todos los hombres: la primera sensacion de dolor fué la terrible señal del horror general y de la consternacion. Esa primera sensacion dolorida consistia en una aguda y rigurosa constriccion del pecho y de los pulmones y en una insuperable reseccion de la piel. Era

El inglés Whiston es el primero que ha regularizado sin duda el destino de los cometas, arreglándolos á los acontecimientos funestos de nuestro planeta. Despues de haber señalado al de 1680 como la causa del diluvio, anunció tambien que un día á la salida del Sol traerá exhalaciones mortíferas é incendiarias produ-

pues innegable que la atmósfera estaba radicalmente afectada, y el resultado del exámen lanzó un estremecimiento eléctrico de terror, el mas intenso, á través del corazon universal del hombre.

..... «El ázoe ó nitrógeno del aire se desvanecía, al paso que se acrecentaba de una manera anormal y estraordinaria el oxígeno, principio elemental del calor y de la vida. El Cometa habia llegado, y allí estaba su accion. La sobreexcitacion de los espíritus vitales juntamente con el lujo de la vegetacion eran los primeros síntomas: que todo el ázoe fué estraído y operábase indudablemente una combustion irresistible, devoradora, omnipotente, vigorosa é inmediata de todas las cosas.....

« ¡ Último día de la vida! .. Nosotros habitábamos en medio de la rápida modificacion del aire: la sangre roja, hirviente, saltaba alborotada en los estrechos canales de las venas y de las arterias; un furioso del irio se apodera de todos los hombres, que levantaban al cielo amenazador sus brazos rígidos, crispados por el terror, trémulos, lanzando destemplados gritos. Durante un momento solo un fulgor estraño y lúgubre alumbró el cuadro y penetró todos los objetos..... luego fué una especie de sonido alarmante é indecible lo que se oyó, como si fuera *Él* que le habia lanzado por su boca; y toda la masa etérea que nos rodeara y en medio de la cual vivíamos, surgió con un solo golpe de esplosion en una especie de llama intensa... »

Así se espresa Edgard Poë.

La simple narracion de esta catástrofe estremece.

Peró nuestro Cometa no es tan terrible. Es, sí, un modesto viajero que vive del pais, y que nos ha hecho dar en su compañía una verdadera vuelta al mundo, ante el cual un viaje de circunvalacion al rededor del globo terrestre no seria sino un simple pasatiempo que no mereciera la pena de atribuirle ni aun una pobre importancia relativa.

ciendo á los habitantes de la Tierra todos los horrores que se han anunciado como preludios del fin del mundo, y por fin la conflagracion universal que debe reducir á la nada á esta desventurada esfera.

Pero por otra parte Newton asegura que un Cometa sin núcleo, de una magnitud igual á la distancia que nos separa de Saturno, estenderíase en la superficie de un dado de veinte y cinco milímetros de diámetro, si es que se hallara condensado á la altura gradual del aire atmosférico que respiramos. Las últimas evaluaciones relativas á las débiles masas de los cometas deben curarnos de espanto en este punto cuando sepamos que el mas poderoso de ellos, al precipitarse sobre nuestro globo, no produciría mas efecto que el de una mosca contra una locomotriz, y sus gases nada podrian perjudicar á nuestra atmósfera.

En cuanto á nuestro mundo antediluviano, sus indígenas tampoco debieran tener nada que temer de una inundacion parecida á la que amenazara, segun ya digimos atrás, al hormiguero terrestre; atendiendo á que ellos bebían, navegaban, se sumergían, moraban y vivían en plena agua caliente. Infusorios microscópicos, peces y anfibios, nadie pues apercibiérase del tránsito del Cometa.

II

LA TIERRA QUINIENTOS MIL AÑOS ATRÁS

Aun mas todavía; (y hé aquí juntamente el pequeño acontecimiento que sacó á nuestro ilustre viajero de su apatía secular); el paso del globo terrestre por cerca de su cabeza, produjo en su espíritu una influencia ventajosa bajo el punto de vista terrestre por lo menos. El Cometa se dignó reconocer el globo que acabara de atravesar su cabellera. Podia creerse que la Tierra aburrida en medio de su prolongada soledad, acechaba el momento del pasage, porque jamás ofreciárase ante la asombrada vista de un cometa, espectáculo mas curioso y sorprendente.

Dos grandes peñascos escarpados defendian la entrada de una península, y sobre sus cumbres perdidas en la region de las nubes, veíanse dos séres extraordinarios, raros, maravillosos y estraños que se miraban con una fijeza tenaz. Eran el Pterodactilo y el Ramorincho, dos enormes murciélagos como carneros, dos esfinges vivientes, cuyas alas plegadas les daban el aspecto aparente de dos árboles con sus ramages pendientes.

Asombrado ante aquel espectáculo, el Cometa con-

centró sus recuerdos y comprendió que setenta y tres mil quinientos setenta años atrás había tenido ya ocasión de conocer ese pequeño globo y su habitación tan singular.....

Y al punto se contrajo al exámen detallado de la Tierra, comprendiendo desde el primer golpe de vista que la configuración geográfica de su superficie había cambiado notablemente, que varios continentes bordeaban el océano universal y que la vegetación todavía exuberante dividía ya el imperio del mundo con un reino animal tan importante. Repasó después la configuración típica caracterizada por ese reino animal mismo, y no fué menor su sorpresa. Al tiempo de su última visita, apenas había visto otra cosa mas que conchas; al presente ya eran cocodrilos..... pero cocodrilos de todos tamaños, de todos matices, de toda variedad: en la tierra firme, en la mar, en los aires, por todas partes cocodrilos, lagartos, reptiles sauxianos en su repugnante variedad de especies, con aletas acuáticas ó con alas volantes; finalmente, en resúmen, toda una verdadera población de cocodrilos.

Paseó luego sus miradas por las ensenadas y promontorios, y pasó revista á todas aquellas legiones tan numerosas de sauxianos gigantes: miró desfilar ante su vista los ictiosauros, en sus especies y ramificaciones múltiples como el *communis*, el *intermedium*, el *platyodon*, el *tenuirostris*, etc., algunos de los cuales

median una longitud de treinta piés.

Aquellos rebaños de lagartos marinos multiformes vogaban en plena mar como las ballenas, llevando á flor de agua sus ojos de un pié de magnitud y armados de un aparato óptico que les servian á su voluntad de telescopio ó de microscopio y de unas escelentes mandíbulas, cuya abertura medía mas de un metro, permitiendo ver dos hermosas hileras de masticacion con ciento ochenta dientes. Su columna vertebral compuesta de cien vértebras, permitiales, merced á su estructura, los mas flexibles y arteros movimientos.

Vió luego precipitarse desde las riberas al fondo de los mares bandadas numerosas de plesiosauros, otra especie de lagartos que guardaran cierto aire de semejanza con las serpientes, por su cuello desmesuradamente largo, con el camaleon por los costados, con los cuadrúpedos por el tronco y con la ballena por las aletas natatorias; vió las reuniones de los terribles pequilopleuros con sus garras enormes, sus acerados dientes, y los de los hyleosauros, de los cetiosauros, de los stenosauros, de los streptospondylos y de los telosauros, esos filibusteros de los mares antidiluvianos.

Vió despues elevarse por los aires los grupos ó bandadas de pterodactilos, inmensos murciélagos, cuya imponente boca mostrara sesenta dientes cortantes y amenazadores en sus mandíbulas y que pasaran el

tiempo, saltando de un árbol á otro y de un peñasco á otro peñasco. Los grandes vegetales con su enorme desarrollo y su sávia lujosamente superabundante, no dejaron tambien de impresionarle con su aspecto severo y sobremañera imponente: allí se veian los enormes troncos, las profusas colas de caballo plantas, las gigantescas cañas, los suntuosos helechos, los vistosos coníferos semejantes á nuestros abetos y los esbeltos pandáneos con sus retoños aéreos.

Ante el aspecto de aquel panorama mucho mas lúgubre que grato, el Cometa reflexionó por un momento entregándose á sérias consideraciones. Trescientas sesenta y cinco veces giró la Tierra ante su vista; trescientas sesenta y cinco veces abarcó su mirada todo el globo entero, y de pronto resonó un crugido formidable. La corteza del globo se hundió en el fondo de los mares y mientras que las llamaradas ardientes elevábanse furiosas de los inflamados abismos, el mar se revolvió súbitamente sobre su fondo, en un remolino horrendo y se abrió con un estrépito espantoso. Los mónstruos arrastrados por las olas de la terrible catarata, rugian con aterradores alaridos antes de sumergirse, y los reptiles alados huian á todo vuelo, lanzando siniestros graznidos. Las costas quedaban desiertas y veíase la chispa eléctrica del rayo cruzar de una montaña á otra como incendiarios meteoros, confundiendo las distancias, y cruzar la atmósfera, encendiendo el espacio.

Bien presto el estallido rencoroso y lúgubre de un trueno desconocido hasta entonces por su vibracion tremenda, mezclóse á indeterminados intervalos á la vertiginosa explosion de la tempestad, y la superficie entera del planeta pareció desgarrarse ante el crepitante estrépito de aquella revolucion tremenda.

III

UNA REVOLUCION EN EL GLOBO

¡Ay! El Cometa no habia vuelto completamente aun de su sorpresa con relacion á la Tierra, y todavía no parecia atreverse tampoco á tomar el caso en sério. La costumbre que tenia despues de tantos millares de siglos, de ver pasar ante su vista mundos tan avanzados ya como Neptuno y Urano, otros que alcanzaban la cumbre del progreso y cerníanse en el espacio infinito con su superioridad incontestable, otros en plena vida de progreso y de perfeccionamiento lujosamente espléndido, como Júpiter, y otros en fin, aunque no tan avanzados, en la primavera de la vida humana, como Marte..... el cuadro de este espectáculo con sus contrastes le colocó en cierta predisposicion desfavorable para poder establecer una apreciacion algo ventajosa acerca del globo terrestre; por manera que no

tardó en recobrar inmediatamente su primitiva indiferencia.

Mientras que se preocupara de todo esto el Cometa, la revolucion geológica continuaba su obra. La formacion jurásica sacudia los fundamentos del globo, y la Tierra entera temblaba y se estremecía, como si fuera presa de un vértigo: los mares se sumergian en las ardientes profundidades, replegándose, precipitándose sobre las regiones aplastadas ya y destruidas; otros saltaban con violencia, inundando súbitamente los continentes, donde además brotaban manantiales que rasgaran las entrañas de aquel suelo conmovido por el vértigo trastornador de la naturaleza; las llanuras se hinchaban, como sucede con las burbujas de aire cuando agitan la película de un metal en fusion, sustituyéndose por una formacion improvisada de montañas. En otras partes socabábanse los montes y las colinas, rasgándose á veces en pedazos, formando una vasta llanura desnuda y peñascosa, cuya superficie aparecia terriblemente accidentada.

Antes de alejarse de la Tierra y perderla de vista, el astro de lengua cabellera de lumbre, pudo convencerse de que el cataclismo, cuyo preludio habia preocupado su pensamiento durante un instante, volvia á continuarse con nuevos bríos y que empezaba una obra de reconstruccion para el mundo.

IV

UNA CATÁSTROFE EN EL CIELO

El cometa, marchando con una celeridad de 70,000 leguas próximamente por hora, ó de millon y medio de leguas por dia hácia su punto de partida, y debilitando su rapidez á medida que se alejara; despues de tres meses de continua marcha, habia ya franqueado la circunscripcion terrestre y llegaba á una region del espacio donde le esperaba el mas estraño de los espectáculos.

Habia entonces entre la órbita de Marte y la de Júpiter, cierto número de planetas producidos por una especie de anillo primitivo, desprendido del ecuador solar entre la época de la formacion de aquellos mismos cuerpos de Júpiter y Marte. En vez de constituir un solo globo, aquel anillo hetereogéneo habia producido un gran número de ellos, todos tan hetereogéneos y tan frágiles como él. Estos cuerpos giraban al rededor del Sol, como todos los demás, marchando en órden sus años, sus estaciones y sus dias. Como el Cometa se iba aproximando á la órbita del mas voluminoso de todos, preocupado todavía por las revoluciones de que la Tierra le ofreciera un modelo, y filosofando sobre los

destinos del universo; ese inmenso globo que venia sobre él con una celeridad de 16,000 leguas por hora, precipitándose en línea recta, como para atravesarle por el punto de la órbita que acabara de franquear y producir de esta manera un choque; ese inmenso globo, repetimos, estalló como una bomba algunos instantes antes del encuentro. Inmensas nubes de vapores se exhalaban, reuniéndose en la cola del Cometa; y púdose ver una decena de fragmentos separarse y continuar aun su marcha á través del espacio. Era pues el fin de un mundo, fin prematuro sin duda y resultado de un cataclismo interno largo tiempo concentrado.

Este suceso tenia efecto á la distancia de ciento seis millones, doscientas ochenta mil leguas del Sol. Tal vez date desde aquella época la existencia de los planetas telescópicos Belona, Galatea, Terpsícore y Leto ó Letona, cuya distancia del Sol respecto á todos cuatro es de 2.78, de la Tierra, tomándolos como unidad, y parece en verdad que esos pequeños astros vienen á recordar todos los años el sitio funesto donde se produjo la catástrofe que les separara en su dispersion actual.

Estaba allí el camino de Damasco, donde el espíritu del Cometa debiera experimentar el mas terrible asombro, y de allí debieran datar los nobles sentimientos que debieran animarle en lo sucesivo. Tal vez, á no sobrevenir este suceso, hubiera flotado aun por largo tiempo en el caos de la indiferencia; pero como ya ha-

bia observado otras veces, basta una causa cualquiera desatendida acaso para trasformar instantáneamente los mas tenaces caracteres.

Por un instinto de benevolencia que los mas grandes corazones profesan á los débiles, el Cometa sintió revolverse dolorosamente sus recuerdos y temió entonces por la suerte de la Tierra. «¡Pobre Tierra! debió exclamar, si la tremenda revolucion que se ha indicado poco antes le fuera tan funesta, produciendo su aniquilamiento antes de nacer completamente á la vida y desarrollarse! ¿Qué vá á sucederle en medio de esas revoluciones que la agitaban poco antes? ¿Podrá tener fuerza bastante para luchar y vencer, dominándolas y sobreviviéndolas, ó bien está predestinada á servir únicamente de morada inhospitalaria á otros seres crueles y salvajes?»

V

PRINCIPIO GENERADOR DE LA TIERRA

Desde ese dia en adelante fué mucho mas atento el Cometa, interesándole en gran manera la suerte de la Tierra á medida que era esta mas triste y desgraciada. Unas veces se preocupaba demasiado en la idea de esta modesta criatura, otras atravesaba los espacios próximos á las esferas mas magníficas sin consagrarles una

mirada. Indudablemente veía á veces demasiado largo su viaje, pareciéndole desproporcionada la diferencia de los tres mil sesenta y tres años y medio de ausencia de la Tierra con relacion á los diez y ocho meses ó acaso mas de presencia. En fin, el pequeño mundo debió tomar un punto preferente en su ánimo atrayéndose mas y mas su atencion.

Esperó con visible impaciencia la llegada de la estacion del verano. El solsticio estival marca la época del paso de los Cometas hácia la perihelia y de su aproximacion á la Tierra. Desde el momento en que sintió el desarrollo de intensidad creciente de los rayos del Sol cada vez mas ardientes, y desde que notó agrandarse la magnitud de ese astro, comprendió que tocaba á su fin la primavera, y apenas llegó á ser visible la Tierra, bien bajo la forma de una pequeña mancha circular que se destacara sobre el Sol, bien bajo el aspecto aparente de una media luna ó creciente hácia la izquierda ó á la derecha del astro radiante, veia con cierta complacencia aumentar su viveza y aproximarse el hecho. Así llegó con indecible rapidez bien cerca del globo terrestre, objeto de sus mayores preferencias, y desde luego se dedicó á reconocer con marcado interés su pequeño mundo.

Asistió á la especie de resurreccion ó despertamiento de las razas de animales de toda la época secundaria, despues del período de lias y del oolítico, hasta la úl-

tima, correspondiente á los sub-períodos cretáceos. Cada tres mil años seguía constantemente la sucesion lenta y regular de las especies tanto animales como vegetales, habituado como estaba á las revoluciones inherentes al establecimiento de todas las cosas, habiendo asistido á los cataclismos que de vez en cuando transformaran radicalmente varias partes del globo terrestre, á las convulsiones interiores, origen de los cráteres volcánicos que vomitaran sus torrentes de lava y fuego, y al trastorno de las cordilleras de montañas que debieran cambiar en el porvenir los relieves de su configuracion geográfica: habia venido á calcular los efectos de esas grandes evoluciones, á comprender que los dirigiera una ley desconocida, persuadiéndose además de que solo pudiera servir todo esto de gran ventaja al globo sometido á la sazón á tan terrible prueba; así es que en cada uno de sus años, tres mil veces mas largos que los nuestros, siguió desde su cuna la marcha progresiva del pequeño infante terrestre.

En honor de la verdad debemos decir que no debió hallarse libre de ciertas alternativas y vacilaciones, aun en medio de su solicitud. La causa de aquellas debilidades era nacida indudablemente de un punto que merece á veces meditarse, es decir, que el acto de hallarse familiarizado con las grandezas puede inclinar nuestros sentimientos de fraternidad en favor de los débiles, y esto mismo ocurría entonces. Pasando la mayor,

OBRAS PUBLICADAS

AUTORES NACIONALES.

- Aleman.**—Vida y aventuras del pícaro Guzman de Alfarache. Dos t., 28 reales.
- Amadis de Gaula.**—4 t., 56 rs.
- Bofarull.**—Hazañas y recuerdos de los Catalanes. 12 rs.
- Cervantes.**—Novelas ejemplares. 2 t., 24 rs.
- Conde.**—Historia de la dominacion de los árabes. 3 t., 42 rs.
- Fr. Luis de Granada.**—Gua de pecadores. 2 t., 28 rs.
- Fr. Luis de Leon.**—Nombres de Cristo.—La Perfecta Casada. 2 t., 28 rs.
- Infante D. Juan Manuel.**—El Libro de Patronio, ó el Conde Lucanor, 12 rs.
- Melo.**—Historia de los Movimientos, Separacion y Guerra de Cataluña. 14 rs.
- Mendoza.**—Guerra de Granada 12 rs.
- Moncada.**—Expedicion de Catalanes y Aragoneses, contra Turcos y Griegos. 12 rs.
- Padre Scio de San Miguel.**—La Sagrada Biblia.—Nuevo Testamento. 4 t., 66 rs.
- Saavedra Fajardo.**—Empresas políticas. 2 t., 28 rs.
- Santa Teresa de Jesús.**—Vida de la Santa, escrita por ella misma, 14 rs.
- Camino de Perfeccion.—El Castillo Interior ó las Moradas.—Conceptos de amor de Dios.—Poesias. 14 rs.
- Cartas, con notas de Fray Antonio de San José. 3 t., 42 rs.
- Cartas, con notas de Palafox y Mendoza. 3 t., 42 rs.
- El Libro de las Fundaciones. 14 rs.
- Trucha y Cósio.**—El Castellano, ó el Principe Negro en España, 2 t., 28 rs.

AUTORES EXTRANJEROS.

- Aimé-Martin.**—Educacion de las madres de familia. 2 t., 23 rs.
- Ariosto.**—Orlando furioso. 3 t., 42 rs.
- Arlincourt.**—El Peregrino. 14 rs.
- La Estrella polar. 14 rs.
- Eslabones de una cadena, 12 rs.
- Los tres reinos. 14 rs.
- Beecher Stowe.**—La Cabaña del Tío Tom. 12 rs.
- Blanc.**—Historia de Diez años, ó sea de la Revolucion de 1830 á 1840. 7 t., 98 rs.

- Briere de Boismont.**—La menstruacion. 2 t., 20 rs.
- Critineau-Joly.**—Historia de la Compañia de Jesús. 7 t., 98 rs.
- Dante-Alighieri.**—La Divina Comedia. 16 rs.
- Defauconpret.**—Masanello. 14 rs.
- Devay.**—Historia del Hombre y de la Mujer casados. 10 rs.
- Descuret.**—La Medicina de las pasiones. 2 t., 16 rs.
- Duguet.**—Tratado de los principios de la fe cristiana. 3 t., 42 rs.
- Dumas.**—Teatro. 1.^a série, 14 rs.
- Du-Puy.**—Instruccion de un padre á su hija. 12 rs.
- Fénéton.**—Aventures de Telémaque. 42 rs.
- Figuier.**—Despues de la muerte, 16 rs.
- Filipon y Huart.**—La Parodia del Juicio Errante. 2 t., 30 rs.
- Flammarión.**—Dios en la naturaleza, 16, rs.
- Historia del cielo. 20 rs.
- Lumen.—Historia de un cometa en el infinito, 14 rs.
- Pluralidad de mundos habitados. 14 rs.
- Gioja.**—La Ciencia de querer y de ser querido. 14 rs.
- Goethe.**—Fausto, poema. 12 rs.
- Grossi.**—Marcos Visconti. 14 rs.
- Guizot.**—Historia de la Civilizacion en Europa. 14 rs.
- Harrison.**—La Torre de Londres. 2 t., 28 rs.
- Hildreth.**—El Esclavo blanco. 42 rs.
- Jorge-Sand.**—Lelia-Espiridion. 2 t., 28 rs.
- Leynadier.**—Historia de la Revolucion de Francia en 1848. 42 rs.
- Mignet.**—Antonio Perez y Felipe II. 42 rs.
- Pezani.**—La Pluralidad de existencias del alma. 16 rs.
- Saintine.**—Historia de la hermosa Cordelera. 12 rs.
- San Alfonso Maria de Ligorio.**—Lexicon Theologicæ Moralæ. 14 rs.
- Silvio Pellico.**—Mis prisiones y Deberes del hombre. 14 rs.
- Stolberg.**—Historia de Nro. Sr. Jesucristo. 2 t., 28 rs.
- Soulié.**—Sataníel. 14 rs.
- Sue.**—Martin el Exposito. 5 t., 66 rs.
- El Castillo del Diablo. 14 rs.
- El Juicio Errante. 7 t., 98 rs.
- Los Misterios de París. 5 t., 70 rs.
- Arturo. 2 t., 28 rs.

EN PUBLICACION.—Obras de Camilo Flammarion, de Luis Figuer y de Andrés Pezzani.